

citarse aquí como representante parcial é incompleto de la escuela independiente que nos ocupa, á causa de algunas opiniones singulares que contiene, y de la independencia ó libertad de juicio de que hace alarde al sentar sus teorías más ó menos extrañas y peregrinas (1), cuya exposición omitimos, porque más bien que á la historia de la Filosofía, pertenecen á la historia de las ciencias físicas y médicas.

§ 15.

ESCUELA TEOSÓFICO-NATURALISTA.

Lo que caracteriza y distingue á los representantes de esta escuela, es la amalgama más ó menos sistemática, á la vez que extraña y frecuente, de ideas pertenecientes á la magia natural, la alquimia, la astrología, la teurgia y la cábala, con ideas más ó menos filosóficas, con observaciones físicas y con experimentos químicos.

(1) Entre las más notables, pueden citarse la que se refiere al asiento y principio de toda clase de sensaciones y necesidades sensibles, y la relativa á los principios de las cosas naturales. En orden á la primera, escribe: «Erraron bravamente los médicos en dar la sed y hambre al estómago, y la sensación á los instrumentos, como al ojo la vista..., siendo sólo mensajeros ó instrumentos para llevar el mensaje al príncipe de esta casa y raíz, que es el cerebro, en el cual está toda sensación, sed y hambre, y todo cualquier movimiento ó perturbación.»

Con respecto al segundo punto, escribe en su *Vera Philosophia de natura mundi*, que forma parte de la obra citada: «Non illa tria principia, materia, forma, privatio, sed Sol... Luna... ille causa formalis suo calore, haec materialis suo lacte, rerum naturalium principia vel potius parentes sunt.»

Ocupa lugar preferente en esta escuela el famoso a) *Paracelso* (Aureolo-Teofrasto), cuyo nombre propio y primitivo es Felipe Bombat de Hohenheim, el cual nació en Suiza, no lejos de Zurich, en 1493, y murió en 1541. Sus libros y su doctrina representan un conjunto informe de química, de medicina y de magia teúrgica. Consideraba algunas enfermedades como efectos de la acción de los espíritus, y para su curación aconsejaba que se consultara con las brujas, zingaros, rústicos, etc. (*oportet medicum quandoque accedere ad vetulas, sagas, zingeiros, rusticos et circumforaneos*), en atención á que Galeno y Avicena son inútiles al efecto: *De tali curatione, nec Galenus, nec Avicenna scripserunt, aut sciverunt aliquid.*

Llevado de extremada jactancia y pedantería, apellidábase á sí mismo *Reformador de la medicina*; trataba con soberano desprecio á todos los demás médicos, sin excluir á Hipócrates y Galeno, á quienes calificaba de charlatanes; se gloriaba de recibir de Dios directamente sus conocimientos, y evocaba con frecuencia los demonios y espíritus, según su biógrafo Erasmo. Sin embargo, ni aquellos conocimientos que suponía recibidos de Dios, ni su comercio con los espíritus, pudieron evitarle la desgracia de morir en el hospital de Salzburgo, cuando sólo contaba cuarenta y ocho años de edad, no obstante que se jactaba de poseer un remedio para alargar la vida de los hombres por espacio de varios siglos. En medio del fárrago de cosas inútiles, falsas y supersticiosas que contienen sus escritos, encuéntranse algunas observaciones y experimentos útiles para la química y la medicina. Su teoría de que la acción perniciosa ó mala de un prin-

cipio debe ser combatida, no con un principio contrario, sino con la acción favorable ó buena del mismo principio, parece que entraña cierta anticipación de la moderna homeopatía.

b) *Jerónimo Cardano*, que nació en Pavía año de 1501 y murió en 1576, ofrece bastante semejanza con Paracelso en su vida, sus escritos y su doctrina. Lleno de vanidad y de amor propio, recorre la Europa preconizando por todas partes sus curas maravillosas, sus méritos y su saber sin igual. Pero, en realidad de verdad, su ciencia consiste en un conjunto de ideas y nociones, exactas algunas, falsas otras, extravagantes y peligrosas muchas, tomadas principalmente de la química, la medicina y las matemáticas; todo ello salpicado y amalgamado con ideas y formas astrológicas, teúrgicas y mágico-teosóficas. Porque es de notar que Cardano se gloriaba de tener visiones y revelaciones divinas, entrevistas con Dios y con los demonios, y conversaciones con los ángeles, viendo á la vez espectros y oyendo voces sobrenaturales.

Como Paracelso, y acaso con más solidez y eficacia que Paracelso, Cardano contribuyó al progreso de las ciencias naturales y exactas con sus descubrimientos y observaciones. En medio de sus extravagancias y errores de todo género, sus obras *De subtilitate* y *De varietate rerum*, contienen puntos de vista, ideas y observaciones más ó menos útiles y originales, pero todo ello mezclado con puerilidades, fábulas, y, sobre todo, con supersticiones (1) de todo género. Cardano

(1) El título solo de algunos capítulos de su voluminosa obra *De varietate rerum*, basta para conocer su extravagancia y sus preocupaciones sobre esta materia. He aquí los epígrafes de algunos de sus ca-

admitía también un alma universal del mundo, y pretendía explicar gran parte de los fenómenos naturales por medio de la misma, en unión con la simpatía y antipatía, que desempeñan papel importante en su teoría físico-cosmológica.

Sus enemigos y detractores, entre los cuales se cuenta Escalígero, le acusaron de impiedad y hasta de ateísmo. Sin negar que estas acusaciones fueran exageradas y no del todo justas ni desapasionadas, la verdad es que no carecían de fundamento, al menos bajo el punto de vista de la ortodoxia cristiana. Porque ello es cierto que el médico italiano fué hombre que no tuvo reparo en sacar el horóscopo de Jesucristo, pretendiendo explicar por este medio, ó sea por la influencia de las constelaciones que presidieron á su nacimiento, las acciones prodigiosas, el poder sobrehumano y los milagros obrados por el fundador del Cristianismo. Como muchos incrédulos y como los modernos espiritistas, Cardano, que acudía á una intervención sobrenatural para explicar los fenómenos de la naturaleza física, reservaba la explicación naturalista precisamente para las cosas ó fenómenos que exigen y entrañan la acción sobrenatural y divina.

En sus escritos, y sobre todo en su citada obra *De subtilitate*, se advierten, no solamente opiniones peregrinas, como la que atribuye memoria á todas las partes

pitulos: *Divinatio an sit, et an in omnibus*, y por cierto que admite la adivinación en casi todas las cosas, y especialmente en la medicina, agricultura, náutica, fisionomía y astrología.—*Chiromanticae observationes*.—*Striges seu lamiae et fascinationes*.—*Aruspicia*.—*Soni ac voces praeter naturam*.—*Sigila*.—*Magia Artesii*.—*Praecantationes*, con otros muchos por el estilo.

del cuerpo (*videtur memoria omnibus corporis partibus inesse*), sino ideas y tendencias marcadamente heterodoxas y averroísticas. Sin contar que Escalígero supone y afirma que negaba la inmortalidad del alma (1), es lo cierto que el modo con que se expresa el médico de Pavía acerca del entendimiento tiene mucha afinidad con la concepción de Averroes. Para Cardano, el entendimiento es una substancia que existe fuera del hombre y que comunica ó asiste á éste lo mismo que á las bestias, sólo que la comunicación con el hombre es más perfecta é interior, por razón de su mayor inmaterialidad respecto de las bestias, cuya materia más grosera no se presta á una comunicación tan íntima, sin que por esto haya distinción real entre el entendimiento del hombre y el de las bestias: *Ingredi igitur (intellectum unum) in hominem, atque eo fieri ut homo intelligat. Eundem intellectum etiam belluis imminere easque ambire; at ipsi non patere aditum propter materiae ineptitudinem. Igitur hominem intus irradiare, circum belluas extrinsecus collucere: neque alia re hominis intellectum ab intellectu differre belluarum.*

c) Entre los que siguieron y conservaron la dirección de Paracelso y Cardano, debe mencionarse también al inglés *Roberto Fludd (de Fluctibus)*, que nació en el condado de Kent en 1574 y murió en 1637. La química, la cábala y la magia teúrgica le sirven

(1) «Tu in libris tuis *De anima*, secutus Averrois atque eo prioris Themistii vaesiani, fecisti animam mortalem. Intellectum vero, ens unum, primum, omnia implens, atque in unumquodque entium sese insinuans, quae pro suo quaeque captu et admittant et habeant ad usum tuendae vitae.» *De subtilitate ad Cardanum*, página 398.

para explicar los fenómenos de la naturaleza, y especialmente las enfermedades, cuyo origen y curación atribuye á ciertos genios y espíritus diseminados por la naturaleza.

d) El célebre médico *Van-Helmont* (Juan Bautista), que nació en Bruselas año de 1577 y murió en 1644 como buen católico, después de haberse retractado de algunos errores contenidos en sus obras, y principalmente en la que lleva por título *De magnetica vulnerrum curatione*. Tanto en este Van-Helmont, como en su hijo Francisco Mercurio, se descubren y observan, no sólo la dirección teosófico-naturalista de Paracelso, sino muchas de sus paradojas, sin contar algunas nuevas, como la metempsícosis profesada por Van-Helmont el hijo. El primero, ó sea el padre, se gloriaba de tener comunicaciones con Dios por medio de visiones y éxtasis, en las que aprendía muchas verdades relativas á la medicina y la física. Como Paracelso, se jactaba de poseer una panacea para alargar la vida indefinidamente, lo cual no le libró de la muerte. Leibnitz, que debió conocer á Van-Helmont el joven, le dedicó un epitafio, en el cual, á vuelta de los elogios propios de un epitafio (1), se revela la doctrina teosófica del protagonista.

e) Los protestantes alemanes *Weigel* (Valentín) y *Boehm* (Santiago) pueden contarse también entre los representantes de esta escuela, si bien es cierto que el

(1) He aquí parte de este epitafio:

«*Nil patre inferior, jacet hic Helmontius alter
Qui junxit varias mentis et artis opes:
Per quem Pythagoras et Cabbala sacra revixit.*»

fondo de su doctrina presenta aspectos teológico-cristianos más explícitos que los que aparecen en los anteriores representantes de la escuela teosófico-naturalista. En la doctrina del primero (1533-1588) puede decirse que entran por partes iguales el elemento neoplatónico, el religioso-protestante y el paracélsico, mas algunas ideas y reminiscencias de Eckart.

El segundo, natural de una aldea próxima á Görnitz (1575-1624), después de haber sido pastor y zapatero, se entregó á la contemplación de los libros santos, y por medio de visiones, éxtasis y revelaciones que recibió de Dios, según nos dice, alcanzó el conocimiento íntimo de la Divinidad y de la naturaleza. Paracelso y Weigel fueron casi los únicos autores que conoció, y esto explica la amalgama que hizo de ideas místicas y de ideas físicas, psicológicas y naturalistas. El fuego corresponde á la naturaleza en Dios, la luz corresponde al espíritu, pues Boehm distingue en Dios la naturaleza y el espíritu. La *sal* es el símbolo de la conciencia, el *mercurio* lo es de la multiplicidad, y el *azufre* representa y simboliza á la angustia.

Á este tenor, y por medio de esta amalgama de ideas psicológicas, físicas y teosóficas, Boehm explica la creación ó *processus* de las cosas. El sistema del teósofo alemán conduce ó entraña también la identificación substancial del alma humana con Dios, la impotencia del hombre para conocer la verdad por sus propias fuerzas y la necesidad, al efecto, de la iluminación divina.

El fondo real de la doctrina de Boehm, una vez despojada de sus fórmulas y símbolos místicos, es la unidad absoluta de substancia, y en este concepto sus

amigos y discípulos tuvieron razón en llamarle *el filósofo alemán*; porque representa la concepción panteísta, y es como el precursor lejano del gran movimiento panteísta que en tiempos posteriores apareció en la Filosofía germánica.

§ 16.

LA ESCUELA INDEPENDIENTE.—LUÍS VIVES.

Considero como representantes de esta escuela á aquellos filósofos ó escritores filosóficos, que sin dar preferencia especial á Platón ni á Aristóteles, ni á ningún otro filósofo, siguen una marcha relativamente independiente, pero conservando el fondo esencial de la Filosofía escolástico-cristiana, la cual lleva en su seno la *perennis philosophia* de la humanidad. Otro de los caracteres que distingue á esta escuela, y que es consecuencia del anterior, es la tendencia á regenerar la Filosofía escolástica, que había caído en lamentable postración á consecuencia del nominalismo occámico y de otras causas que dejamos apuntadas en párrafos anteriores.

Los principales representantes de esta escuela son españoles, y ocupa el primer lugar en el orden cronológico

Luis Vives, natural de Valencia, donde nació en 1492. Después de estudiar Filosofía en París y las letras humanas en Lovaina, pasó á Londres, llamado por Enrique VIII, á quien había dedicado sus comentarios sobre la *Ciudad de Dios*, dirigiendo la educación de la princesa María, hasta que se retiró á Bélgica, huyendo

de los compromisos y exigencias del rey de Inglaterra con motivo de su separación de doña Catalina. Establecido y casado en Brujas, y en comunicación con los más famosos literatos de su tiempo, y entre otros con Erasmo, Moro, Bodín, nuestro filósofo falleció en Bélgica en 1540.

Vives, siguiendo la corriente del Renacimiento, ataca con dureza excesiva, y hasta con injusticia, á la escolástica y á sus principales representantes, las universidades y los religiosos. Y digo con injusticia, porque Vives no se limita á reprobar las sutilezas, las cuestiones inútiles, el lenguaje inculto, la terminología intrincada, vicios y defectos en que se hallaban sumidas á la sazón la Filosofía y la Teología, y en general las escuelas y universidades, sino que lo condena todo, sin distinguir entre el fondo y la forma, sin distinguir entre épocas y épocas, y entre escolásticos y escolásticos. Supone que estos vicios pertenecen á los monjes y religiosos (*haec a monachis discuntur docenturque*) sin distinción, como si al mismo tiempo, y aun antes de él, no hubieran escrito, evitando en parte tales defectos, Savonarola, el cardenal Cayetano y Francisco Victoria. Llama á la universidad de París vieja octogenaria que delira (*anus quaedam cum tanto senio summe delirare videtur*), congratulándose de haber salido de espesas tinieblas (*ex cimмериis tenebris*) al salir de sus aulas, como si en ellas no se hubieran formado filósofos y teólogos ilustres.

Algo más justa es la crítica que hace de Averroes, *homo qui in Aristotele enarrando, nihil minus explicat, quam eum ipsum quem suscepit declarandum*; pero no lo es ciertamente la que hace de Aristóteles.

Aunque tiene razón cuando procura rebajar el prestigio excesivo de su autoridad en las escuelas, no la tiene cuando, para conseguirlo, presenta como erróneas ó inútiles doctrinas que distan mucho de serlo, como cuando afirma que la lógica ó dialéctica no trata de cosas, según supone Aristóteles, sino de palabras (*dialecticam, quis non videt scientiam esse de sermone?*), y cuando afirma que la doctrina de Aristóteles acerca de la demostración, además de ser oscura é intrincada, es inútil: *quae vero de demonstratione, praeterquam quod sunt involuta et mire intrincata, nulli sunt usui.*

En la parte filosófica de Vives no se observan las exageraciones parciales de su parte crítica. Porque la Filosofía de nuestro autor es la misma en el fondo que la Filosofía de Santo Tomás, al menos con respecto á los problemas y cuestiones de importancia. Quien haya leído sus tratados filosóficos, y principalmente los que llevan por epígrafe: *De Prima Philosophia* y *De Anima*, apenas encontrará diferencia alguna notable entre la doctrina del filósofo valenciano y la de Santo Tomás. Hay, sin embargo, tres puntos en que parece que difiere del Doctor Angélico, porque Vives: 1.º, rechaza implícitamente la teoría del entendimiento agente y posible, puesto que no la menciona al hablar de las facultades y funciones del alma racional; 2.º, confunde la memoria sensitiva con la intelectual, puesto que, después de señalar la memoria entre las facultades del orden intelectual, le señala como función propia contener las representaciones sensibles (1); 3.º, en la de-

(1) «Memoria est facultas animi, qua qui ea, quae sensu aliquo externo aut interno cognovit, in mente continet.» *De Anima*, lib. II, cap. II.

finición del alma humana parece propender á la concepción platónica, negando implícitamente, ó al menos prescindiendo de la información substancial de la misma respecto del cuerpo, el cual para Vives no es más que un instrumento y como la habitación del alma racional: *agens praecipuum, habitans in corpore apto ad vitam.*

Las palabras con que explica esta definición revelan más claramente su sentido platónico (1) y la tendencia del filósofo valenciano á separarse de la teoría de Santo Tomás en esta materia.

Sabido es que, además de la dialéctica y de la Filosofía en general, fueron objeto de las discusiones y crítica de Vives la gramática, la retórica, la moral y el derecho, y esto es precisamente lo que constituye la parte más importante de sus escritos como filósofo, porque, como dijo con mucha verdad y con su acostumbrada penetración Melchor Cano, *dixit ille* (Ludovicus Vives) *quidem in libris de Corruptis disciplinis, multa vere, multa praeclare.* Y al decir *multa*, indica ya el gran teólogo español, que no aprobaba *todo* lo que sobre la materia había dicho, como tampoco aprobaba el tono arrogante en demasía que á veces emplea: *Atqui fidenter pronuntiavit aliquando tanquam e divorum concilio descendisset.*

(1) En la clasificación de las facultades y funciones del alma racional, Vives se aparta también algo de la teoría escolástica, atribuyendo a la mente ó entendimiento mayor número de funciones ó actos, en lugar de la *aprensión*, *juicio* y *discurso*, á que las reducía aquella: *Sunt haec*, escribe, *in anima rationali munera, voluntas, memoria, mens, et sub mente simplex intelligentia, consideratio, recordatio, collatio, discursus, censura seu iudicium, contemplatio.* *De Anima*, lib. II.

La parte positiva ó afirmativa de la crítica del filósofo valenciano no corresponde siempre á la parte negativa. Por punto general, Vives se contenta con señalar los vicios y defectos de las artes y ciencias, sin fijar y razonar el camino que debieran emprender, ni señalar de una manera concreta el remedio. Por eso dice con mucha oportunidad y razón el citado Melchor Cano, que habría merecido mayor aprobación de los doctos, si para restablecer y regenerar las ciencias hubiera empleado tanta diligencia y esmero como la que dedicó á disertar acerca de las causas de su decadencia (1) y de sus vicios; pero la verdad es, diremos con Cano, que es débil y poco diligente al enseñar las artes y las ciencias, por más que sea vigoroso al atacar ó descubrir sus defectos y errores: *In tradentis disciplinis elanguit, cum in carpendis erroribus vigisset.*

Por lo que hace á su Filosofía, puede decirse que es incompleta, en atención á que casi se reduce á ciertas cuestiones metafísicas y psicológicas. Por lo demás, ya hemos dicho que coincide en el fondo con la Filosofía escolástica, aunque expuesta con lenguaje oratorio, y cuidando hasta con exceso y afectación de evitar el método y las fórmulas de las escuelas. Á pesar de esto, y tal vez por causa de esto, no menos que de sus aficiones exageradamente *humanistas*, el estilo de Luís Vives ofrece en ocasiones cierta dureza, y alguna vez no carece de afectación.

En suma: el mérito principal de Vives, como filósofo

(1) «Multo autem viris doctis probaretur magis, si qua diligentia et disertitudine causas corruptarum artium expressit, eadem collapsas restituisset.» *De Locis theol.*, lib. X, cap. últ.

sofo, consiste en haber contribuído más ó menos eficazmente á la restauración de la Filosofía cristiana, ya combatiendo los aspectos defectuosos de la escolástica, ya oponiéndose á la preponderancia de la autoridad humana sobre la razón individual, ya señalando los vicios y defectos generales de las ciencias y artes contemporáneas, y haciéndolas hablar lenguaje más puro y natural.

Si consideramos á Vives, no en el terreno estrictamente filosófico, sino por parte de las relaciones de esta Filosofía con las ciencias físicas y naturales, es mayor su mérito. Porque antes de Bacón, y con sentido más cristiano, más espiritualista y más científico que Bacón, Vives afirma la necesidad de observar y estudiar la naturaleza directamente y en sí misma, y no partiendo de ideas y teorías preconcebidas. Sus preceptos y consejos acerca del método experimental, de sus verdaderas condiciones y reglas como método de investigación científica, y de su importancia y utilidad para promover los progresos de las ciencias físicas, naturales y aun de las psicológico-fisiológicas, revelan que el filósofo valenciano conoció antes que Bacón y mejor que Bacón la naturaleza, la importancia y las condiciones propias del método experimental. Por cierto, que de esto último nos dejó un ejemplo práctico en el estudio analítico de las pasiones, muy superior en todos conceptos al tratado de Descartes sobre el mismo asunto. Así, no es de extrañar que el nombre y los trabajos de Vives hayan sido objeto de merecidos elogios por parte de historiadores y críticos extranjeros, no muy propicios generalmente á los filósofos españoles en materia de elogios. Lange, entre otros, escribe que

nuestro Luís Vives «debe ser mirado como el reformador más grande de la Filosofía de su época y como un precursor de Bacón y Descartes».

§ 17.

FOXO MORCILLO.

Foxo Morcillo (Sebastián) merece figurar entre los más ilustres representantes de la Filosofía española durante el siglo xvi. Nació en Sevilla, año de 1528, y después de haber hecho los primeros estudios en España, pasó á completarlos en la universidad de Lovaina, una de las más florecientes y afamadas por aquel tiempo. No tardó en llegar á oídos de Felipe II la justa fama del saber y virtudes de Morcillo, y este gran monarca, que se complacía en honrar y ensalzar á los hombres de verdadero mérito, puso en él los ojos desde luego y le llamó á España, para confiarle el cargo de preceptor del príncipe D. Carlos su hijo. Desgraciadamente el filósofo sevillano no pudo tomar posesión de tan importante cargo, pues pereció en la mar, por haberse ido á pique la nave que le conducía á su patria desde los Países Bajos.

Foxo Morcillo, que apenas contaba treinta años de vida cuando naufragó, había escrito ya numerosas y excelentes obras (1), las cuales son testimonio auténtico de su grande fecundidad científica.

(1) Por el testimonio de Nicolás Antonio y de otros bibliógrafos sabemos que nuestro filósofo había escrito ya las siguientes obras: *De natura philosophiæ, seu de Platonis et Aristotelis consensione.*—*Compendium ethices philosophiæ ex Platone, Aristotele, aliisque*